

Según la OPS, el brote de Haití "no va a desaparecer en unas semanas", serán necesarios "meses" para revertir la tendencia, y la enfermedad seguirá coleando mucho tiempo después.

## Presidente haitiano visita médicos cubanos que combaten el cólera

PUERTO PRÍNCIPE, 27 de octubre.—El presidente haitiano Rene Preval se reunió con los cooperantes médicos cubanos, que prestan sus servicios en el Hospital Comunitario de Referencia de Mirebaleis, el primero en recibir un paciente con cólera el día 17 de octubre.

En el encuentro, Preval se interesó por la labor que realiza el personal médico cubano y le agradeció profundamente su actitud y empeño en este momento, casi tan difícil como aquel que vivieron después del 12 de enero cuando el terremoto.

El cólera sigue avanzando en la nación caribeña, donde hoy se reportaron 295 personas falleci-

das y 4 147 casos confirmados, reportó la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

"Todos los dispositivos están en funcionamiento para frenar el peor escenario, que sería una propagación del cólera en los campos de desplazados por el terremoto (donde viven 1,3 millones de personas), en la capital", precisó en Ginebra Claire Chaignat, directora del programa especial de cólera de la OMS.

La operación de asistencia humanitaria se centra ahora en las zonas rurales a orillas del río Artibonite, el supuesto foco de la enfermedad que se transmite por agua y comida contaminados.

## Denuncian desaparición de protestantes saharauis heridos

EL AAIÚN, 27 de octubre.—El Gobierno saharauí denunció hoy que tres de los heridos en el incidente en El Aaiún, en el que agentes marroquíes asesinaron a un niño saharauí el domingo, permanecen desaparecidos después de trasladarlos la policía alauita, reportó PL.

En un comunicado el Ministerio de los Territorios Ocupados indica que Alaui Salek, Elgarhi Zubeir (hermano del occiso) y Hemdaiti Abay Ahmed Hamadi, quienes resultaron hospitalizados el domingo, fueron trasladados a un lugar desconocido.

"La gendarmería marroquí irrumpió en la tarde del martes en el hospital y se llevó a los tres jóvenes sin que sus familiares tengan noticia de sus paraderos", asegura el mensaje.

El Ministerio añade que los familiares no pudieron visitarlos y saben que desde su ingreso en el hospital permanecían sujetos con

grilletes a las camas, al igual que los otros dos heridos aún en el centro.

Los lesionados son Dawdi Ahmed, cuyo estado es muy crítico por tener dos heridas de bala en una cadera y el abdomen, y Alaoui Lagadaf, indicó el comunicado oficial.

Paralelamente, el Ministerio de los Territorios Ocupados afirmó que en el interior del campamento de Gdaim Izik, en las afueras de El Aaiún y donde miles de saharauis protestan por sus condiciones de vida bajo la ocupación marroquí, la situación "se agrava cada día" por la falta de agua, alimentos y medicinas.

Elgarhi Nayem, de 14 años, murió el domingo pasado baleado por agentes marroquíes cuando trataba de acceder, junto con otros, al escenario de la protesta desatada hace más de dos semanas.

### A diez meses del terremoto

# Haití sigue doliendo

■ Leticia Martínez Hernández,  
Enviada especial

PARECIERA QUE EN esta ciudad el tiempo se ha detenido, que la rueda de su paso eterno quedó a media vuelta, que hasta aquella divinidad de nombre Cronos decidió tomarse unas vacaciones del infierno en que desde hace diez meses se convirtió para muchos la tierra del gran Louverture. Aquí todo está como lo dejé, le había comentado entonces a alguien que desde Cuba quiso saber lo que encontré cuatro meses después del último adiós.

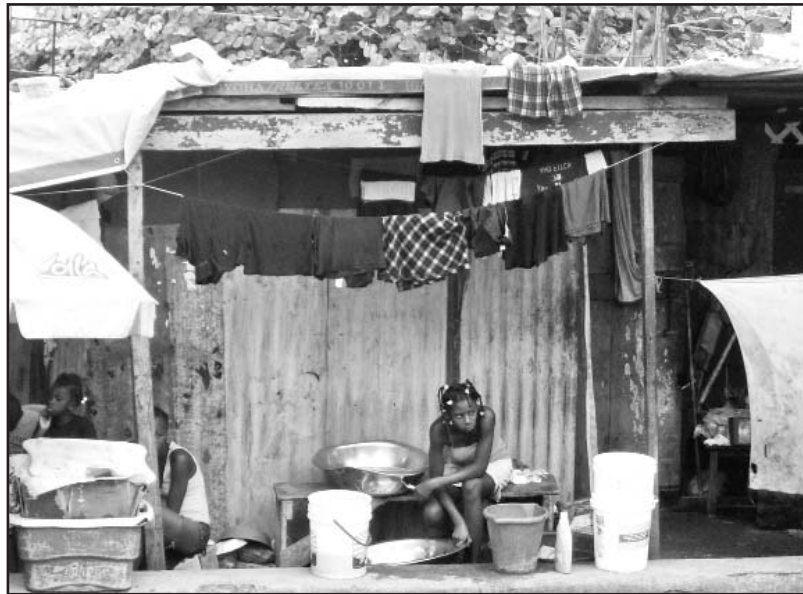
¿Cómo vas a decir eso, si cuando llegaste en enero los

muerdos se amontonaban en las calles?, había vuelto a inquirirme. Y yo, acepté. Sin embargo, las imágenes que se acumulaban en mis pupilas, acabadas de acopiar en las calles de esta ciudad de nombre rimbombante, me hablaban de otra muerte. Esta vez de una muerte en vida que se consume en cada uno de los campamentos, donde miles de personas viven en condiciones infrahumanas. Sí, es cierto, ahora no se acumulan los muertos en las calles, pero la existencia atroz de quienes lo perdieron todo aquella tarde del 12 de enero no es sinónimo de vida, más cuando se suman el peligro de las epidemias, la desesperanza por el inmovilismo de una reconstrucción que tarda demasiado en hacerse visible, el olvido pronosticado de quienes alguna vez prometieron ayudar...

Allí están, a diez meses de la tragedia, los mismos campos repletos que se eternizan entre el hacinamiento, la suciedad, el hambre, las lluvias de cada noche, y que van formando parte de la cotidianidad lastimosa de Puerto Príncipe. Muchos sitios continúan luciendo la caprichosa forma que el infortunado terremoto les dejó de un tirón. Es que, como me comentó aquella traductora con nombre de flor (Mirlo) frente a una mole zarandeada sin piedad: "Quienes perdieron su casa, no tienen dinero para pagar la demolición, solo les queda armar su tienda de campaña en los alrededores". Y así es.

Por eso Jean, un señor de 50 años, desde hace meses derriba a mazazos lo que alguna vez fue su hogar. O Joseph, un joven de pocas esperanzas, pasa los días armando bloques que pueden no estar bien hechos pero lo protegerán más que el pedazo de nailon que ahora es su casa, y quizás hasta logre vender algunos "aunque la cosa está mala. La gente no tiene dinero, cuando ganan algo es para alimentar a la familia". Y entre esas historias tristes, entre esas palabras que por lo general se dicen apenadas, con la mirada gacha, hallé la de Berta, quien con siete meses de embarazo vive en uno de los campamentos cercanos al aeropuerto internacional, donde esta capital muestra su primera imagen: la de miles de casas de campaña sucias, repletas de inmundicias, asfixiadas por un hedor lacerante...

Berta tiene 37 años. Su hijo más pequeño solo cuenta tres; el mayor cumplió 18. El que está por venir al mundo es el cuarto embarazo de esta mujer, que desde aquel martes aciago vive con sus retoños en una tienda deplorable. Pero, según cuenta, la "casa" ha mejorado. Entonces me enseña, a paso lento pues tiene las piernas hinchadas, unas tablas que parecieran apuntalar la nada y un candado que intenta asegurar lo poco. Y si la tragedia de Berta fuera única, quizás el dolor por tanta noble gente no fuera así de ofensivo.



Las condiciones de vida en los campamentos de damnificados son muy precarias. Foto de la autora

Entonces recorro la ciudad buscando cambios diez meses después del temblor de tierra que apagó la vida de 230 000 personas, buscando cielos más claros en el infierno de este mundo. Aunque, la noticia de que ha llegado a este país menos del 20% de la ayuda internacional prometida auguraba pocas transformaciones. Y así fue, más allá de una feroz campaña electoral, que invade cada espacio, cada segundo de tiempo, Puerto Príncipe tiene poco nuevo que enseñar.

Son 19 los candidatos a la presidencia, los mismos que mandan a colgar sus imágenes elegantes y felices en cualquier sitio. Puede ser en una valla de la avenida principal, puede ser también la fachada de cualquier tienda, quizás como símbolo esperanzador de aquellos que no saben a quién más encomendar su suerte. Y así hablan algunos en las calles: "Poco se dice de la reconstrucción de Haití, de los planes para sacar a los que viven en los campos de desplazados. Ahora lo más importante son las elecciones de noviembre, mientras la gente tiene hambre, los niños siguen sin ir a la escuela...". Estas son las palabras de Manuel, un chofer que ve su futuro en otro país.

En medio de tal desazón, otra vez Haití vuelve a ser noticia. Como siempre son sus muertos motivo de titulares ¿Podría este país soportar una desdicha más? Sí que puede. Esta vez es el cólera, del que no se tenía constancia aquí en el último siglo, quien se cobra vidas, como si la devastación de enero no hubiera sido suficiente. Los números apuntan a 295 muertes y 4 147 enfermos, mientras los temores de que la enfermedad se extienda a los caóticos campamentos de la capital parecen más que ciertos. Es que esta enfermedad, denuncia de una insalubridad extrema, encontraría caldo de cultivo allí donde escasea el agua potable, donde la palabra saneamiento ha sido borrada. Y por si resultara poco: ¡la cepa de la bacteria que afecta a Haití es la del tipo O1, la más grave!

Ahora cuando la comunidad internacional parece darse cuenta, lamentablemente de manera efímera, que el país más pobre de América continúa allí con todas sus calamidades, recuerdo la primera sensación que Puerto Príncipe brindó a quienes llegamos en aquel enero de tristezas. Entonces había escrito: "Haití duele, encoleriza, entristece...". Diez meses después podría repetir las mismas palabras. Podría decir también, con el orgullo de sentirme cubana hasta los tuétanos, que nuestros médicos no llegaron porque estaban desde antes, que no se fueron porque había mucho que sanar, que siguen aliviando porque quizás con ellos este Haití nos duela menos.